

LOS DERECHOS DE PROPIEDAD DE LA TIERRA DE LA MUJER NICARAGUENSE

Msc Sonia Agurto
Lic. Alejandra Guido
FIDEG

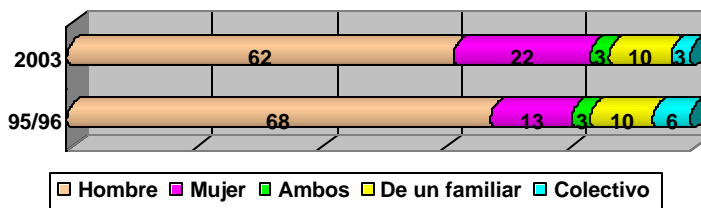
📁 El acceso de la mujer a la tierra

Cuando se habla de producir la tierra o ser dueño de la tierra, de inmediato se piensa en un “productor”, hombre. La imagen de una mujer produciendo casi nunca se viene a la mente, más bien se le asocia a la piedra de moler, al huerto familiar, a la crianza de gallinas, de cerdos y cabros. Si bien es cierto, estos recursos contribuyen al mejoramiento del nivel de vida de la familia, diversos estudios y en los que destacan los de FIDEG, han mostrado que las mujeres siempre han trabajado la tierra y son capaces de sembrar para la agroexportación, criar ganado mayor y participar en la comercialización de los productos, pero aún son muy pocas las que han tenido acceso a este valioso medio de producción.

Muestra de ello es que siendo Nicaragua un país donde en la década de los 80s se llevó a cabo una Reforma Agraria considerada como una de las más avanzadas en América Latina, en la medida que contemplaba la plena igualdad de las mujeres para tener acceso a la tierra, la realidad mostró que solamente un 8% de las personas beneficiarias de tierras, fueron mujeres, lo cual se atribuye en mayor medida a trabas culturales que impidieron el acceso de las mujeres a este recurso.

Esta situación de la mujer rural ha experimentado cambios en beneficio de las mujeres los últimos años. Programas privados y estatales han beneficiado a las mujeres en el acceso a la tierra, cuando los ejecutores de estos programas descubrieron que cuando se beneficia a una mujer, se está beneficiando a toda una familia. De hecho, en 1995, cuando FIDEG inició sus investigaciones rurales, la mujer apareció como dueña del 13 por ciento de los títulos de propiedad de la tierra, situación que año con año se ha ido incrementando hasta llegar al 2003 como dueña del 22 por ciento de la tierra titulada.

Nicaragua: Tenencia de la tierra 1995-2003
En porcentajes

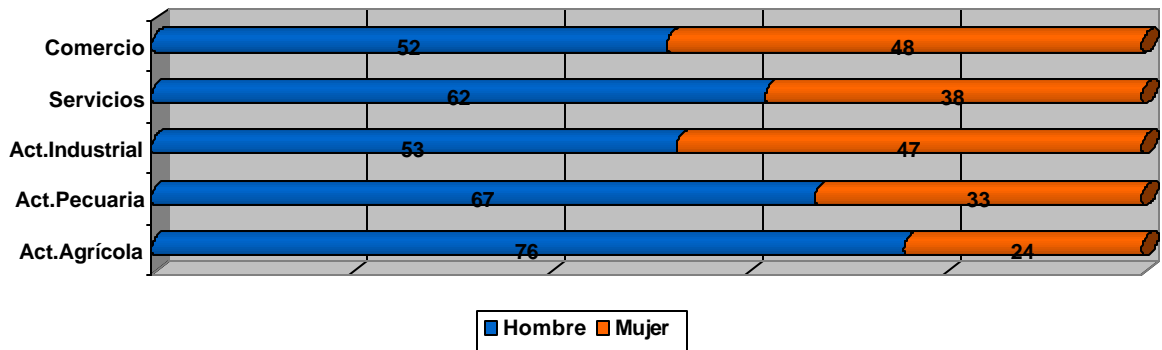


Fuente: FIDEG

📁 El aporte de las mujeres

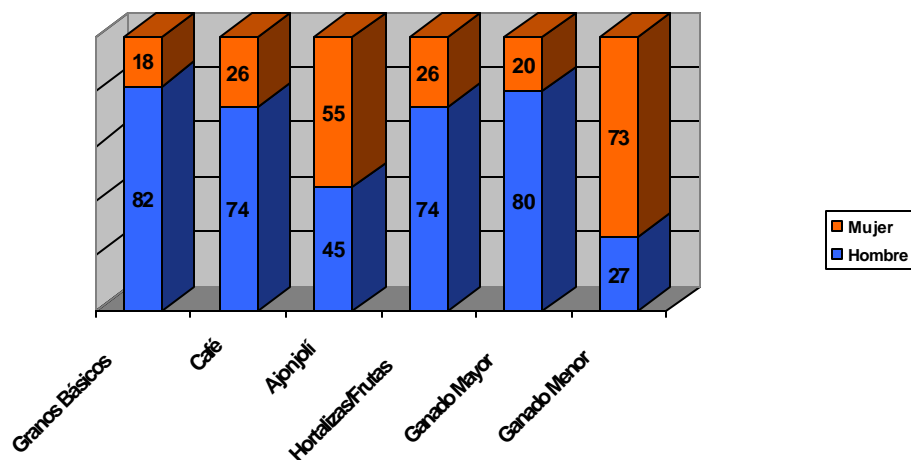
Estudios de FIDEG realizados en 1995/96, evidenciaron que la mujer aporta significativamente al desarrollo del país, tanto desde la esfera productiva como desde la esfera reproductiva. Los resultados de las investigaciones mostraron que de la riqueza que se produjo en Nicaragua en 1995 (PIB), la mujer aportó con el 40%. Este aporte fue diferenciado según las diversas ramas de la economía, mostrando un mayor peso en actividades de comercio y servicios, pero no menos importante el aporte que hacen en agricultura y ganadería.

Aporte de Hombres y Mujeres al PIB. 1995



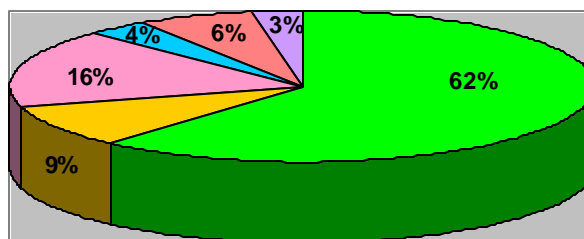
El aporte de las mujeres a la economía desde la producción agrícola y pecuaria, no se limita a la producción de granos básicos, sino que ésta se involucra en la crianza de ganado mayor y menor, así como en otros cultivos de agroexportación. De esta manera, las mujeres rurales están contribuyendo no solamente a garantizar la seguridad alimentaria de su familia, sino que están contribuyendo a la generación ingresos de sus hogares.

Aporte de Hombres y Mujeres en la Producción Agropecuaria



Las más recientes investigaciones de FIDEG corroboran la participación de las mujeres rurales en las distintas actividades agropecuarias, mostrando las diversas formas en que éstas utilizan la tierra que poseen. Las mujeres continúan participando en diversas actividades agropecuarias.

FORMAS EN QUE LAS MUJERES UTILIZAN SU TIERRA



■ Agrícola ■ Pecuario ■ Agric/Pec ■ Frutas/Chaguite ■ Bosque ■ Variado

Fuente: Encuestas, FIDEG 2003

📁 Cambios bruscos en la ocupación de hombres y mujeres rurales: Incursionando en actividades no agropecuarias.

Tener acceso a un pedazo de tierra no es suficiente para que una persona o una familia tenga garantizado un empleo en el ámbito rural. El binomio tierra-mano de obra campesina, no son suficientes para hacer producir la tierra. La tierra al desnudo, sin semilla, sin insumos, sin crédito, sin asistencia técnica, sin capacitación, sin caminos para sacar la producción, no garantiza que ésta sea trabajada, no garantiza que las familias rurales produzcan sus cosechas y garanticen su alimentación, comercialicen sus excedentes y mejoren sus condiciones de vida.

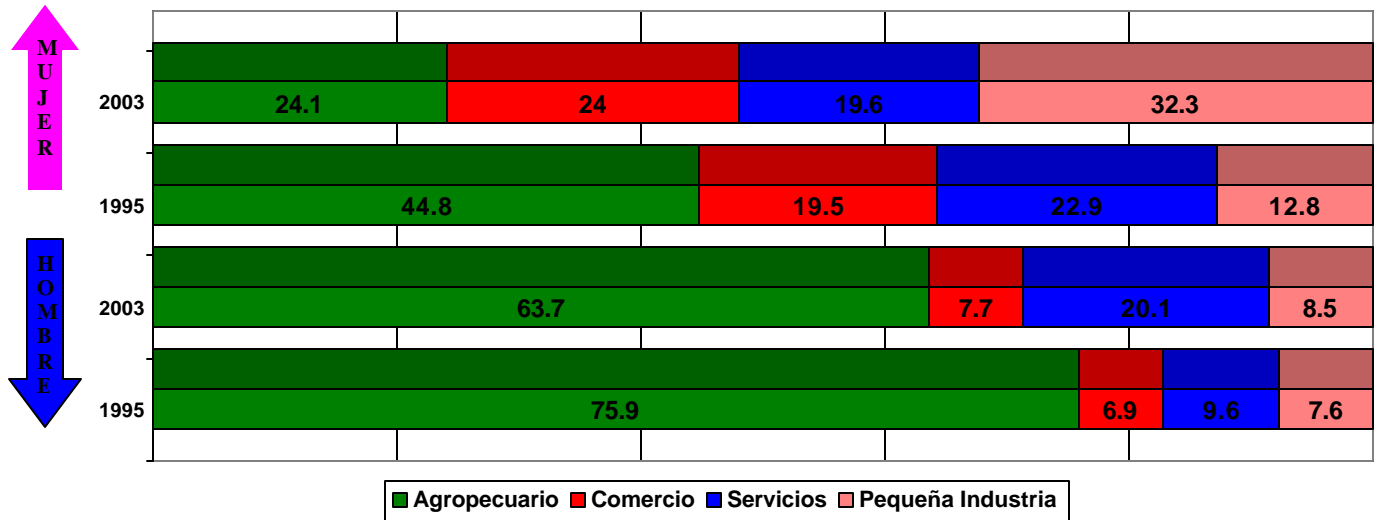
Esta realidad que está viviendo el campesinado nicaragüense de “tierra al desnudo”, les ha trastocado su lógica histórica de trabajo, al cambiar su quehacer agropecuario y descubrir nuevos espacios a través de los cuales pueda generar ingresos. Investigaciones de FIDEG han encontrado que entre 1995 y el año 2003, hombres y mujeres rurales han disminuido su participación en labores agropecuarias y han incursionado en actividades informales como son los servicios y el comercio, así como en actividades de pequeña industria artesanal.

Estos cambios en la ocupación se han profundizado más en las mujeres que en los hombres. De hecho, los datos dan cuenta que las mujeres han reducido entre 1995 y el año 2003 su participación en actividades agropecuarias (44.8% versus 24.1%) y han incrementado su quehacer principalmente en el sector comercio (19.5% versus 24%) y en la industria artesanal y alimenticia (12.8% versus 32.3%), no así en servicios cuyas actividades se han visto diezmadas en dicho período (22.9% versus 19.6%). Los hombres por su parte, han disminuido su participación en la esfera agropecuaria pasando en el mismo período del 75.9% al 60%, siendo su mayor refugio las actividades de servicios (9.6% al 20.1%).

Las cifras generadas por FIDEG dan pautas para afirmar, que en el sector rural las actividades no agropecuarias están generando empleo a hombres y mujeres que no encuentran alternativa para trabajar en actividades agropecuarias. Dadas estas condiciones, son las mujeres más que los hombres, las que tienen mayores “ventajas comparativas”, ya que el rol doméstico que se le impuso a lo largo de sus vidas, les permite trasladarlo al ámbito laboral, y es así que miles de mujeres se insertan en el mercado de trabajo a realizar actividades como cocineras, lavanderas, planchadoras, procesadoras de alimentos, vendedoras, etc.

Es decir, que están dispuestas a realizar cualquier tipo de actividad laboral, siempre que les permita generar ingresos para la manutención de su familia y muchas veces de la unidad de producción.

POBLACION RURAL OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD FIDEG 1995 y 2003



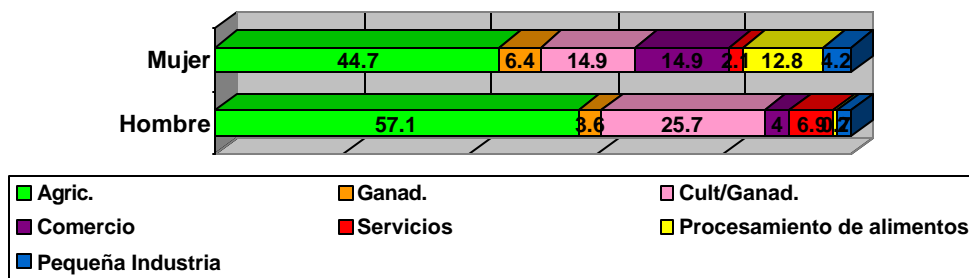
Estos esfuerzos realizados por hombres y mujeres para generar ingresos se ven reflejados en las investigaciones de FIDEG, que muestran que del total de los ingresos de los hogares rurales entrevistados, el 52% provienen de actividades agropecuarias y el 48% de actividades no agropecuarias. Esta relación es mayor en los hogares jefeados por mujeres cuyos ingresos no agropecuarios son del 77%.

Una explicación a la mayor diversificación de las unidades de producción en manos de mujeres podría encontrarse en las estrategias de sobrevivencia implementadas por éstas, quienes se dedican a realizar diversas actividades económicas de procesamiento de alimentos, comercio y servicios con el fin de complementar los ingresos agrícolas que no logran cubrir las necesidades de sus hogares.

Se puede decir entonces, que si existe una voluntad política de apoyar al sector rural, esta política debe ser integral, pasando de “tierra al desnudo” a “tierra cubierta de recursos”, de lo contrario los hombres y mayormente las mujeres, no se verán beneficiadas cuando se les entrega un recurso dirigido a mejorar sus vidas, sino que continuarán siendo obligadas a sobrevivir a través de actividades informales que no son otra cosa que una prolongación del trabajo que realizan en la esfera doméstica.

De hecho, si se toma como universo dentro del sector rural solamente a hombres y mujeres dueños de tierra, los datos reflejan que cuando se les pregunta cuál es su actividad principal, hay un porcentaje que menciona servicios, pequeña industria y procesamiento de alimentos como su actividad principal.

DUEÑOS DE TIERRA: ACTIVIDAD PRINCIPAL FIDEG 2003



OTROS DESAFÍOS QUE ENFRENTAN LAS MUJERES RURALES

Jefatura de Hogares

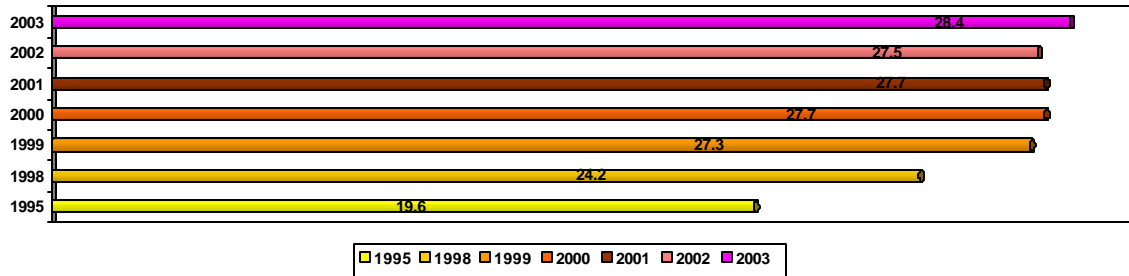
En mi patio canta la gallina, porque en mi casa la que manda es mi mujer”, rezan unos versos de una canción popular. Sin embargo, en Nicaragua las mujeres que “mandan”, por lo general son aquellas que no tienen a su lado a un compañero o marido. Ellas son conocidas en nuestra sociedad como jefas de hogar, mujeres solas, madres solteras o mujeres abandonadas, apelativo que pasa inadvertido, sin ser dimensionado en su real valía como es: ser la única responsable de la manutención económica, de la estabilidad psicológica, de la educación y salud de todas las personas que integran su núcleo familiar.

El rápido crecimiento que han experimentado los hogares que tienen como jefa a una mujer, llevaría a Nicaragua a concursar en los Guinness Record. Acontecimientos económicos y sociales como la guerra de los años 80’s, los fuertes flujos migratorios hacia el exterior y la creciente irresponsabilidad paterna, son entre otros, fenómenos que han incidido en que cada año transcurrido entre 1995 y el 2003, sean aproximadamente 16,684 hogares los que pasen a ser jefeados por una mujer. Dicho de otra manera, los hogares con jefatura femenina pasaron de 221,082 a 354,553 en este período, en porcentajes esto significa que pasaron a representar del 27% al 35% del total de los hogares nicaragüenses.

La jefatura de las mujeres en las familias muestran diferencias por zona geográfica. A partir de 1995 la jefatura de las mujeres se ha venido incrementando tanto en las zonas urbanas como rurales. Los fuertes flujos migratorios de hombres y mujeres jóvenes, la irresponsabilidad paterna, los embarazos precoces, son entre otros, factores que influyen en que muchas mujeres asuman la carga económica y social de sus hogares

Entre 1995 y el 2003 la jefatura de hogares en manos de mujeres rurales ha pasado de 19.6% a 28.4%, es decir que en menos de una década ésta se ha incrementado en 8.8 puntos porcentuales. Las mujeres jefas de hogar además de asumir la carga de sus hogares deben enfrentar las fuertes dificultades y riesgos que implica el estar sola.

**JEFATURA FEMENINA EN LOS HOGARES RURALES.
FIDEG 1995-2003**

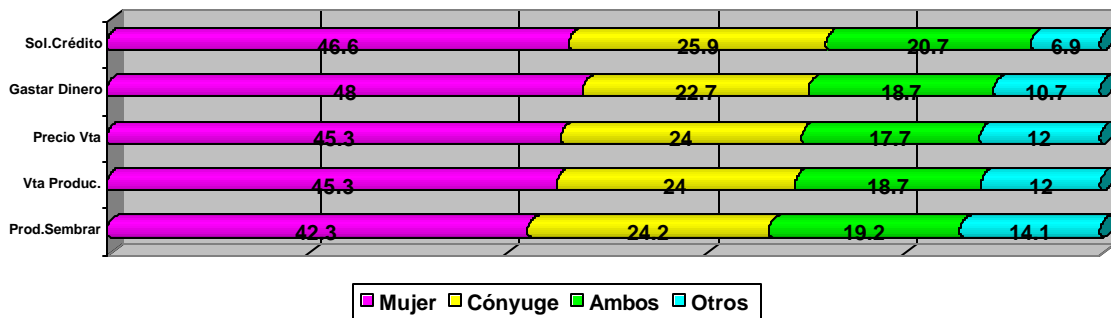


Barreras Culturales

Aunque las investigaciones de FIDEG no han profundizado en el aspecto específico de la desconstrucción de las barreras que impiden el empoderamiento de las mujeres, sí han evidenciado otro tipo de problemas similares. Por ejemplo, el hecho que la mujer sea dueña de un recurso, no garantiza de forma automática, que ella tome mayor conciencia o alcance una mayor participación en la toma de decisiones en su hogar, en la empresa o negocio donde trabaja o en la comunidad donde pone su trabajo a la disposición de los demás.

Un ejercicio estadístico con mujeres dueñas de tierra, reflejó que algunas mujeres teniendo en sus manos este escaso y valioso recurso como es la tierra, acuden a otros a la hora de tomar decisiones importantes para hacerla producir. ¿Qué productos sembrar, qué insumos comprar, a quién vender los productos, a qué precio venderlos, cómo gastar el dinero que genera la venta de los productos, solicitar el crédito, asistencia técnica e información sobre los precios de los productos que se sembraron, son decisiones que solamente en parte, hace la mujer dueña de la tierra. La otra parte de las decisiones las hace su cónyuge, su hijo, su suegro, o cualquier hombre que esté a su lado.

**MUJERES DUEÑAS DE TIERRA: PODER Y CONTROL DE LOS RECURSOS
FIDEG 2003**



Muchas son las mujeres que han logrado tener acceso a la tierra y la trabajan de forma eficiente. Sin embargo, al momento de la toma de decisiones, ya sea al interior de la unidad de producción como fuera de ella, es un paso que algunas mujeres quieren obviar. Pensamientos como “soy ruda”, “me da miedo”, “me pueden ver como mujer fácil”, “qué va a decir la gente”, “lo hace mejor el hombre”, son barreras que construyen muchas mujeres y cuya base real es el estado de sumisión y subordinación en el que han estado sometidas. Sin embargo, se viene gestando un movimiento de

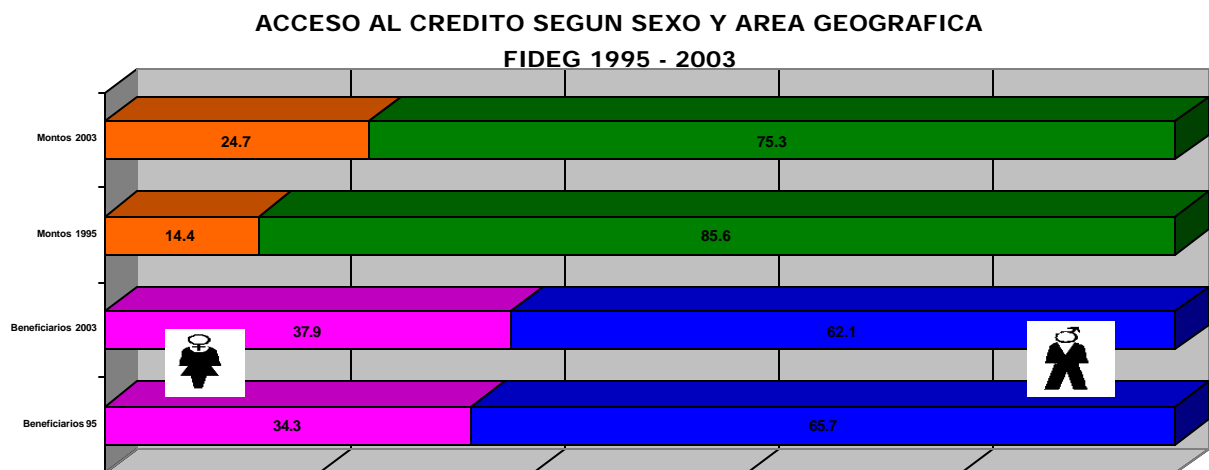
mujeres campesinas que trabajan de forma individual y en colectivo la tierra, que han logrado derribar muchas barreras culturales y son eficientes productoras agropecuarias, con unidades de producción modelos. El secreto de estas mujeres ha sido que el acceso a la tierra, ha ido acompañado de capacitación, crédito, renovación tecnológica y gestión, lo que las ha llevado a una situación de empoderamiento.

Mientras las mujeres continúen viéndose a sí mismas y siendo vistas por otros como una “ayuda” en el trabajo, en la comunidad, en la política y en cualquier esfera de poder, éstas seguirán siendo excluidas de los beneficios del desarrollo o solamente serán las receptoras de proyectos o de "ayudas" dirigidas a la subsistencia familiar y el desarrollo del país continuará limitado por la carencia del aporte potencial que darían las mujeres si pudieran desarrollar todas sus capacidades.

📁 Las brechas en el acceso al crédito

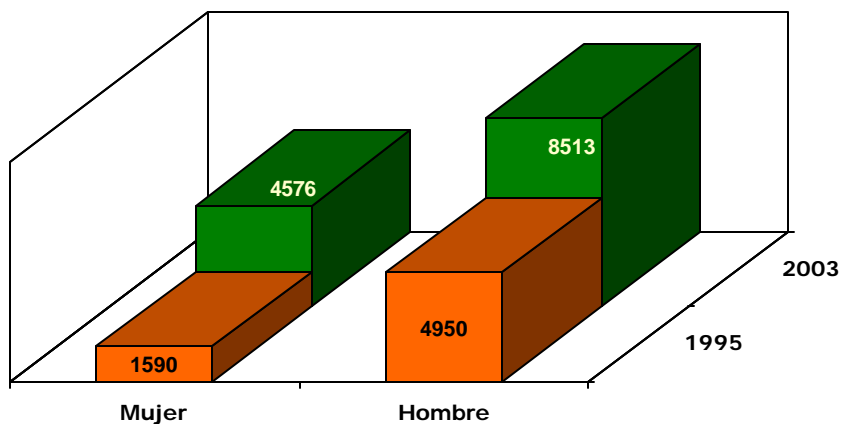
Investigaciones de FIDEG muestran la existencia de brechas de género en el acceso al crédito tanto en el número de beneficiarios de crédito como en la masa de crédito entregada a hombres y mujeres, siendo las mujeres las que muestran mayores desventajas en relación a los hombres. Sin embargo, las investigaciones tipo panel de FIDEG permiten evidenciar ciertos cambios que han experimentado las mujeres en el acceso al crédito

A nivel de las zonas rurales son los hombres los mayores beneficiarios de crédito y los que se llevan los mayores montos. No obstante, la participación de las mujeres ha mejorado entre 1995 y el 2003. Mientras en 1995 el porcentaje de mujeres beneficiarias de crédito era de 34.3% en el 2003 este porcentaje se eleva a 37.9%. Este comportamiento es similar en la distribución de la masa de crédito. Entre 1995 y el 2003 las mujeres rurales pasan de recibir el 14.4% del total de la masa de crédito al 24.7%.



Los montos promedios de crédito otorgados a hombres y mujeres se han incrementado entre 1995 y el 2003, no obstante, los montos asignados a las mujeres, son significativamente menores que los montos asignados a los hombres.

**MONTOS PROMEDIO DE CREDITO
FIDEG 1995 - 2003**

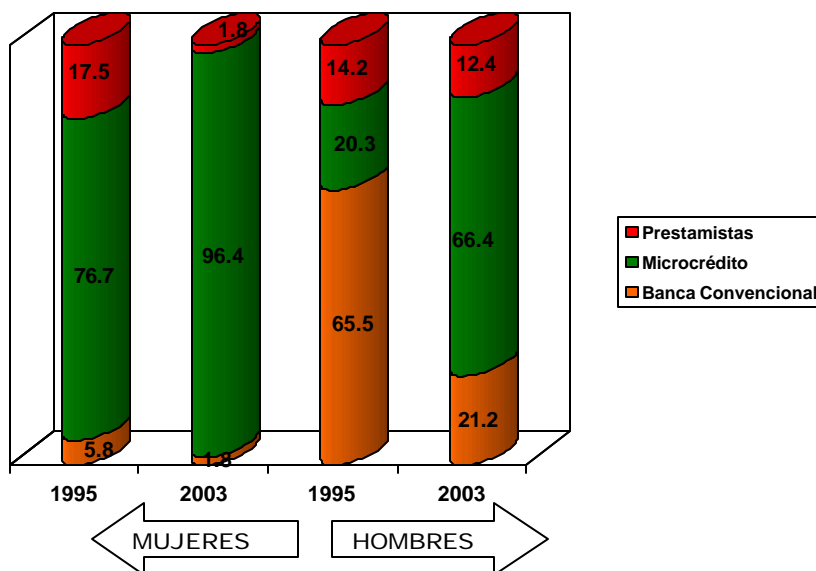


Procedencia de los montos de crédito

La procedencia del crédito ha tenido un cambio radical. En 1995, la procedencia del crédito rural provenía principalmente de la banca convencional, y eran los hombres los que recibían la mayor masa de crédito otorgados por esta fuente.

Al cerrarse la alternativa de la banca convencional los hombres rurales han incursionado masivamente en fuentes de crédito no convencional, que hasta hace muy poco tiempo fueron las mujeres rurales las mayormente beneficiadas.

**PROCEDENCIA DE LOS MONTOS DE CREDITOS RURALES
FIDEG 1995 - 2003**



📁 La oferta de crédito

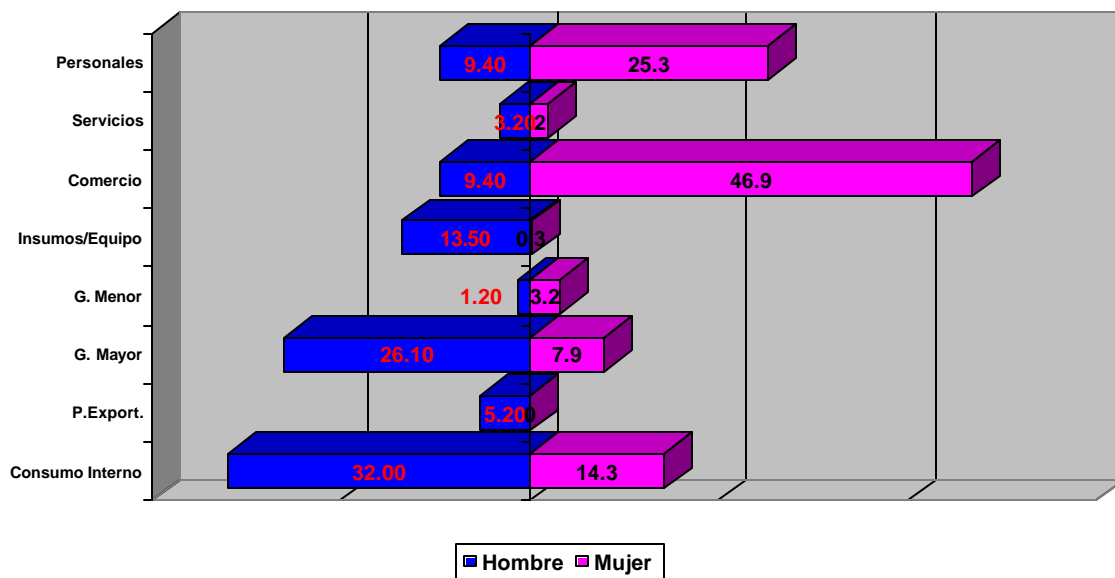
La oferta de crédito a la que están teniendo acceso hombres y mujeres del sector rural muestra fuertes brechas de género en cuanto al destino del mismo. Mientras los hombres lo están destinando mayoritariamente para actividades agropecuarias, las mujeres lo hacen para actividades informales.

Los resultados de las investigaciones de FIDEG reflejan que del total de crédito rural que recibieron los hombres en el año 2003, el 32% fue para cultivos de consumo interno, el 26.1% para ganado mayor y el 13.5% para la compra de insumos y equipos. Por su parte, las mujeres están recibiendo los mayores montos de crédito para comercio 46.9% , préstamos personales 25.3%, y para productos agrícolas de consumo interno 14.3%

A manera de conclusión, se puede afirmar que al no abundar oferta de crédito para las actividades agropecuarias que son sumamente vulnerables al clima, a las fluctuaciones de los precios nacionales e internacionales, y de inversión a más largo plazo, seguramente esta situación influye a que las personas desarrollen actividades informales donde pueden encontrar financiamiento, aun a riesgo de perder.

BRECHAS DE GENERO EN LA OFERTA DE CREDITO RURAL

FIDEG 2003



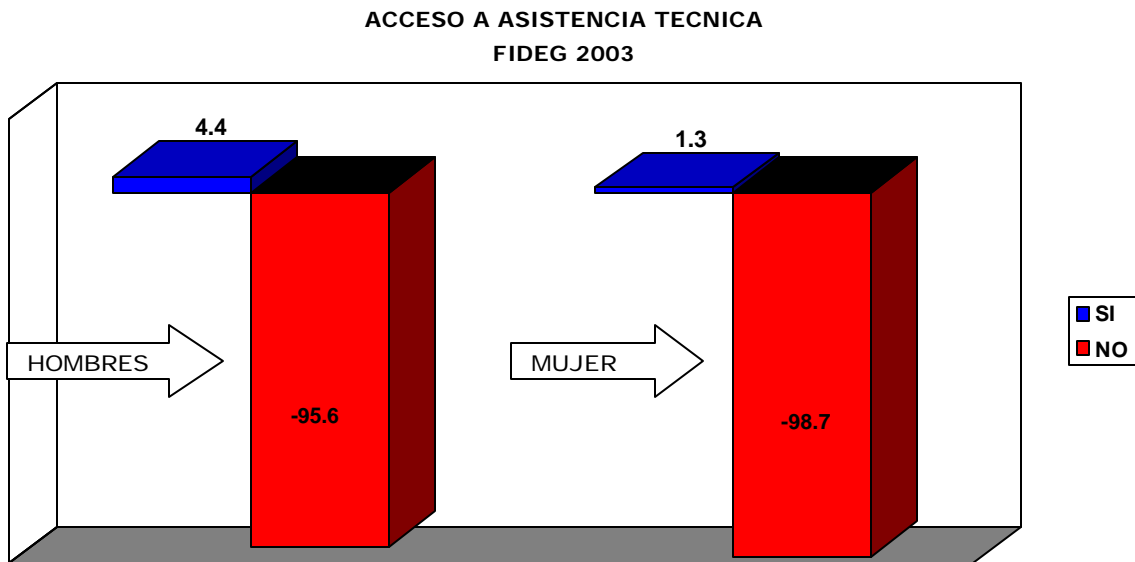
📁 La asistencia técnica

La asistencia técnica es un elemento muy importante para apoyar el trabajo de los y las productoras, a fin de que puedan enfrentar problemas o retos específicos. La asistencia puede incluir asesoría desde prácticas productivas hasta asesoría para desarrollar un plan estratégico de producción y de comercialización, a fin de que los y las productoras puedan adaptarse a los nuevos retos del libre mercado y de las nuevas fuerzas que participan y entran en competencia.

Sin embargo, hoy en día la realidad concreta es que la asistencia técnica gratuita ha desaparecido y la brecha tecnológica y de calidad de vida entre los campesinos y el resto del sector agrario, ha tendido a

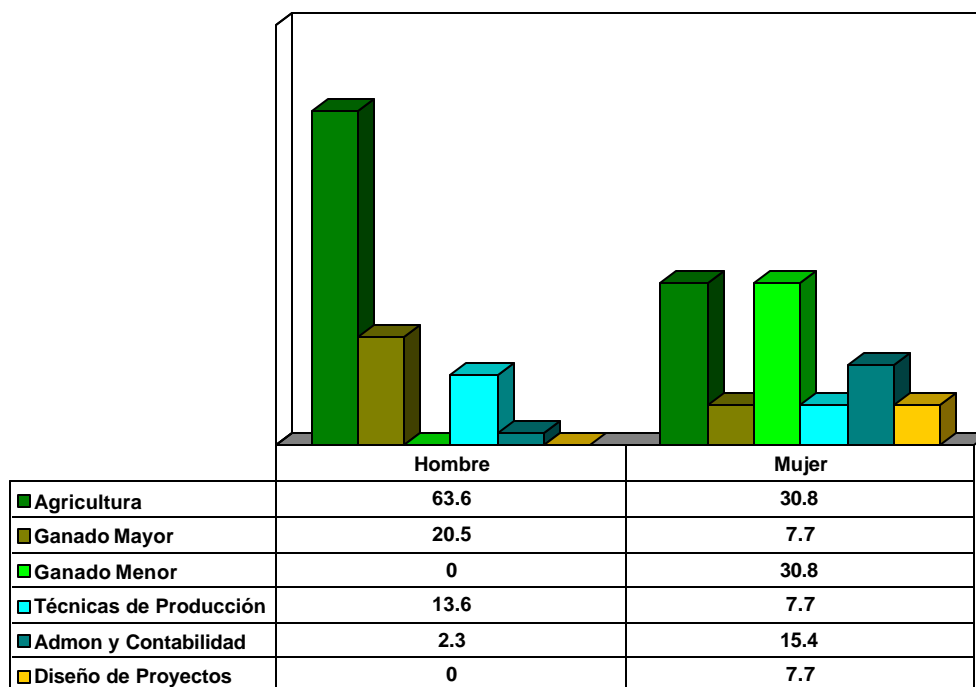
aumentar. Hoy en día en muchas zonas del país los problemas siguen siendo los mismos de hace 20 años, no obstante, los desafíos son hoy mas complejos que nunca, e incluyen los aspectos de competitividad económica, sostenibilidad ambiental y equidad social.

En Nicaragua el sector rural se encuentra casi desprovisto de este servicio tan crucial en un mundo globalizado y de mucha competitividad. Los datos de FIDEG muestran que en el 2003, del total de hogares entrevistados solamente un poco más del 4% recibieron la visita de un técnico. Las diferencias de género en el acceso a la asistencia técnica es significativa. En los hogares jefeados por hombres el 4.1% recibió la visita de un técnico en el último año, mientras que en los hogares jefeados por mujeres esta es casi nula (1.3%).



La poca y reducida asistencia técnica que ha sido recibida por los y las productoras ha sido en temas relacionados con las prácticas agropecuarias. En el caso de los hombres el mayor peso está orientado a actividades agropecuarias. En el caso de las mujeres la asistencia técnica va en la misma línea, con la variante que un porcentaje significativo ha recibido cursos de administración y contabilidad.

TEMAS RECIBIDOS EN ASISTENCIA TECNICA FIDEG 2003



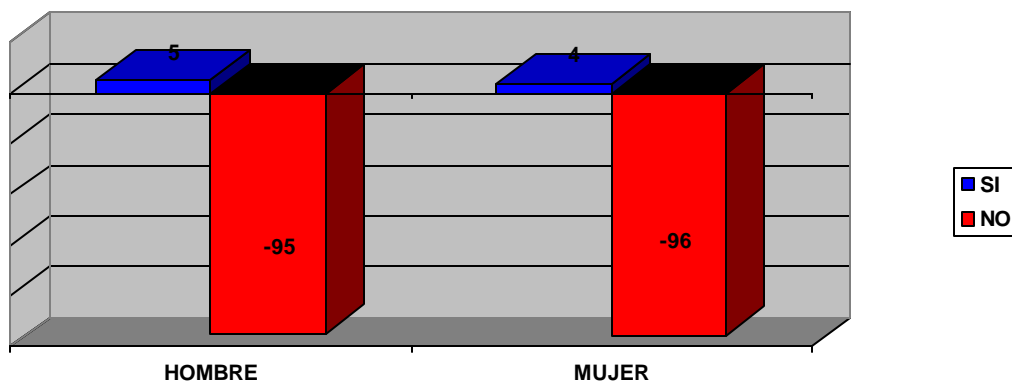
📁 La Capacitación

La capacitación que en algún momento fue de mucha prioridad en los proyectos y programas dirigidos a la población rural, ha desaparecido casi por completo. Los datos muestran que para el 2003 ésta se ha reducido sustancialmente.

La capacitación técnica como la capacitación dirigida a sensibilizar y apoyar cambios en aptitudes de la población está dirigida solamente a mujeres en el tema de género. Esta situación se puede tornar en una desventaja para las mujeres, en la medida que los cambios relaciones con la desconstrucción de patrones de pensamiento y de conducta patriarcales, solamente son experimentados por las mujeres y no así por su núcleo familiar o al menos su cónyuge.

La reducida capacitación dirigida a los hombres está relacionada más que todo con temas vinculados a su quehacer productivo y no están recibiendo ningún insumo que les ayude a un cambio en su forma de concebir la vida y la vida de las mujeres.

ACCESO A LA CAPACITACION
FIDEG 2003



TEMAS RECIBIDOS EN CAPACITACION
FIDEG 2003

